

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 24 MARZO 1960
NÚM. 624 AÑO XIII

CIVISMO CLAUDICANTE



En los pueblos civilizados, dotados como están de instituciones escolares y centros instructivos; regidos por códigos y reglamentaciones sociales, y en los que la cotidiana convivencia obliga a observar normas de mutuo respeto, en estos pueblos, digo, parece debería estar resuelto el problema de la educación cívica, y la vida de relación tendría que desarrollarse en ellos en un ambiente de concordia y recíproca comprensión.

Pero, desgraciadamente, no ocurre siempre así. La pasión es mucha y los enconos se producen con suma facilidad a la más nimia discrepancia.

Veamos, por ejemplo, lo que ocurre en las competiciones deportivas integrantes de grandes masas en los campos de juego.

Por natural consecuencia del interés despertado a favor y en contra de los equipos contendientes se produce una separación de los espectadores en dos grupos hostiles, antagónicos, cual si fueran dos fuerzas enemigas irreconciliables. Y lo que debería ser motivo de esparcimiento y sana diversión degenera, a menudo, por no decir casi siempre, en un choque de pasiones que desmiente, aunque sea en apariencia y temporalmente, la formación educativa recibida por la mayoría de espectadores. Obsesionados por el afán de triunfo del equipo preferido, son muchos los que se dejan dominar por la ira, por el odio, diría-

se, hacia el bando contrario, hasta el punto de considerar injustos cuantos incidentes se producen en el juego, si estos favorecen la posición de los del campo contrario. Y, viceversa, cualquier ilegalidad o jugada antirreglamentaria favorable al equipo predilecto la reputan digna de justificación, de aplauso, y ¡ay! del que se atreve a discutírsela. La pasión les ciega. Su civismo queda anulado ante el instinto de brutalidad que emerge a la superficie y se manifiesta en forma de insultos, injurias, y, en no pocas ocasiones, en una forma más contundente aún: en una racha de puñetazos y gestos procaces.

Cuando se llega a un estado tal de pasión, el hombre, los hombres que así se comportan ya dejan de serlo en el sentido de dignidad humana que como tales no deberían nunca abandonar.

Por mucha que haya sido la educación recibida, por atildado que sea su porte y distinguida su personalidad cuando los hombres así se comportan claudican de los nobles atributos que poseen y se hunden ellos mismos en la bajeza instintiva propia de los brutos.

La educación cívica en tales casos sufre un colapso. Queda anulada por la fuerza de la brutal pasión. No era lo suficientemente fuerte, aprehendida. Estaba adquirida provisoriamente como alquilada para utilizarla como disfraz, convencional en los momentos oportunos. Pero no es auténtica. Porque ésta, la verdadera educación cívica debe manifestarse en todo momento, y con mayor empeño cuando las circunstancias adversas confieren crédito de señorío al que la posee y manifiesta.

Xavier

Sintonia

Conjunto de voces

Alzar la voz, según y como, no es de persona educada. Al menos así parece. Pero también es verdad que una cosa es hablar a gritos, y otra cosa es pretender defender la pretendida razón, alzando la voz.

Y si de esto pasamos a la colectividad o al conjunto, entonces ya no es preciso alzar la voz. El conjunto de voces basta para hacerse oír, aunque oír no represente, en muchos de los casos, hacerse prevalecer.

Hace algunos días nuestro Ayuntamiento, con muy buenas y atinadas razones expuso a la Superioridad la necesidad, bien demostrada, de terminar la construcción de la carretera de «l'Atmetller». Todos debemos aplaudir este acto del Ayuntamiento. Hay muchas razones, pero una sola basta: la de que si se empezó y continuó aquella carretera, sería porque en el proyecto debía llegar hasta su final. Luego, han venido a sumarse muchas otras circunstancias, para llegar a demostrar que la no terminación de la carretera de «l'Atmetller», a las alturas a que hemos llegado, es una cosa injustificable.

Por esto hoy juntamos nuestras voces, a las del Ayuntamiento en favor de la solicitud suya, para que siendo un conjunto de voces, no sea preciso alzar la voz y exponerse a dar la sensación de personas mal educadas.

Y también para señalar que esta obra a terminar, no constituirá, como las ha habido de otras, ninguna subvención al «fondo perdido», sino que sería una subvención al fondo con vida con pujanza, con divisas, que es lo que hoy cuenta en este mundo.